



Para detener la destrucción de los escasos relictos de laurisilva se prevé la repoblación con especies propias de este tipo de bosque

“Laurisilva’XXI”, devolver el monteverde a Gran Canaria

La recuperación de la laurisilva tiene, a largo plazo, la finalidad de crear corredores que permitan los intercambios genéticos entre los reductos existentes en la actualidad

“Laurisilva’XXI” es un proyecto del Cabildo Insular, financiado al 50% por el programa comunitario “Life”, destinado a procurar la recuperación de la laurisilva en Gran Canaria. En la actualidad, este tipo de bosque se encuentra reducido en nuestra isla a pequeños “manchones” que representan apenas el 1% de su superficie original. La mayor parte de estos relictos se encuentra en las faldas y barrancos del Monte de Doramas, lugar donde se desarrollará el proyecto. Este paraje, declarado parque natural, incluye varias fincas de propiedad pública, aunque la mayor parte de los terrenos son privados.

Los relictos de laurisilva están en el umbral mínimo de superficie ne-

cesaria para la conservación del ecosistema, sin continuidad espacial ni posibilidades de interacción entre ellos. Además, la presión urbanística y la utilización del espacio con fines recreativos contribuyen a la degradación del medio. La recuperación de la laurisilva tiene, a largo plazo, la finalidad de crear corredores que permitan los intercambios genéticos entre los reductos existentes en la actualidad.

Entre las medidas contempladas para detener la destrucción de este hábitat y lograr su recuperación se incluye la adquisición de terrenos y repoblación con especies propias de este tipo de bosque; la promoción de la reforestación entre los propietarios privados; el acondicionamien-

to de áreas y centros de acogida de visitantes; la instalación de centros de interpretación; la realización de campañas de educación ambiental y sensibilización de la población, y la divulgación de conocimientos científicos y técnicos sobre este singular ecosistema.

La laurisilva es un ancestral bosque que en la era terciaria se extendía por Europa y el Sahara. Además del valor que tiene por su biodiversidad, ejerce algunas funciones ecológicas importantes: condensa la humedad de las nieblas, aumenta considerablemente las precipitaciones, contribuye a recargar los acuíferos, protege el suelo de la erosión y da cobijo a numerosas especies endémicas.